

veta culturalista que surge en el último libro del poeta.

El tema de España, siempre tan rico y profundo en Cernuda, adquiere en este último libro un poder singular, y a ello Julio Neira y Javier Pérez Bazo dedican parte de sus reflexiones.

Siguen los prometidos estudios de los dos libros objetos del volumen. Para ello llevan a cabo un análisis muy detallado de todos y cada uno de los poemas que componen las dos obras, siguiendo el procedimiento habitual en el análisis y comentario de textos. Por un lado, primeramente, se estudia la escritura poética de cada uno de ellos, la historia del libro (para titularla utilizan el cernudiano «historial»), su composición y estructura, tan importantes en un maestro en la construcción de libros como es, en efecto, el poeta sevillano.

A continuación, se introducen en un estudio formal de carácter lingüístico y métrico, para ir del verso al poema, en busca siempre del sentido global de su creación poética. Y finalmente, dedicarán, en ambos libros poéticos, un detallado análisis de contenidos, temas y motivos literarios, con seguridad la parte más brillante de todo el libro: en el caso de *Las nubes*, se examinan las elegías españolas y el tema de España, junto al destierro y el amor transterrado; en el caso de *Desolación de la quimera*, se examinan la relación del poeta con el arte, como camino de salvación, la relación del poeta con sus semejantes y el proceso dialéctico de la afección, nuevamente con España como elemento de reflexión, como norte de pensamiento, como historia ejemplar, como presente detestable, corolario, en definitiva, del desafecto que deja sentir en todo momento *Desolación de la quimera*. Como señaló Gil de Biedma, «asunción rechazo y desdoblamiento [...] configuran también la relación de Cernuda con el mundo y con los demás».

La literatura española del siglo XX

tiene en Luis Cernuda uno de sus máximos representantes, tanto por su indudable calidad como poeta como por la seriedad y el rigor de su trayectoria como escritor, ejemplo para muchos poetas posteriores. Sin duda, entre los de su generación, donde hallamos figuras estelares de la literatura española de todos los tiempos, Cernuda es, posiblemente, el más auténtico, el más fiel a una trayectoria decidida, que hoy, pasados cien años de su nacimiento, se nos ofrece como una lección de verdad literaria y de verdad existencial, única en nuestras letras. El libro de Julio Neira y Javier Pérez Bazo así lo demuestra tanto cuando se están refiriendo a los dos libros analizados por menorizadamente, como cuando establecen conclusiones válidas para la obra literaria toda del gran poeta español.

FCO. JAVIER DÍEZ DE REVENGA

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, Eunsa (Colección Astrolabio. Serie Literatura), 2002, 262 pp.

*La obra literaria de Josemaría Escrivá* puede considerarse, en sentido etimológico, un *vademécum* de literatura espiritual del siglo XX, puesto que recopila, en forma de libro de bolsillo, un conjunto de artículos significativos al respecto, inéditos unos, otros ya publicados con anterioridad, como se indica en las fichas recogidas al final de la «Presentación». M. Á. Garrido pretende ofrecer a sus lectores una guía que les oriente en la obra escrita del recientemente canonizado Fundador del Opus Dei, haciéndoles notar la profunda unidad de contenidos y recursos que la atraviesan, así como el impulso literario que la anima desde su interior hasta en los libros aparentemente menos

proclive, a ser vistos en este sentido, como *Conversaciones* o las homilias (*Es Cristo que pasa, Amigos de Dios*). En la «Introducción» recorre cada una de las aportaciones que componen el volumen, situándolas en una perspectiva plural que favorezca una visión amplia y también caleidoscópica de la producción de Josemaría Escrivá. Esta actitud revela que la estructura del libro no ha sido en modo alguno arbitraria. Por el contrario, responde a decisiones muy medidas, no sólo en cuanto a la selección de las aportaciones por motivos de calidad, sino también en cuanto a la distribución y al significado que aquella adquiere en el marco general del libro.

La dirección señalada tiene mucho que ver con los puntos de vista que Miguel Ángel Garrido Gallardo ha sostenido, con carácter pionero, en relación con el estudio de la literatura espiritual. En el capítulo de su autoría que cierra el libro, como su clave final, titulado significativamente «La literatura espiritual ante el siglo XXI», pueden encontrarse algunas de las apreciaciones más lúcidas sobre el discurrir de los estudios sobre un tipo literario que normalmente ha permanecido en los márgenes de las historias canónicas de la literatura. Garrido Gallardo recupera y propone una puesta al día del programa que Pedro Sainz Rodríguez diseñara en su momento. Básicamente, consiste en analizar estas obras desde una perspectiva literaria, sin tipificarlas según su contenido religioso, ya sea ascético o místico. Como afirma para justificar el rótulo que propone de «literatura espiritual», «que hacen referencia al alma y a Dios, no hay que demostrarlo; que sean 'literatura' es cuestión que sí requiere algunas consideraciones» (p. 230). Por ello, a propósito de los libros de máximas de Escrivá, *Camino*, *Surco* y *Forja*, Garrido recorre los principales puntos que atañen al análisis literario: contenido temático, composición, estilo y fuentes.

Concluye con una invitación a que la crítica literaria hispánica vuelva la vista a una literatura que ha conocido un nuevo florecimiento en el siglo XX, pues, de hecho, raramente se dedica espacio a uno de los cauces más largos y fecundos de la historia literaria española, que no se agota en los Siglos de Oro. Y ello, aunque se trate de un autor cuyo libro *Camino*, con más de cuatro millones de ejemplares vendidos y cerca de sesenta ediciones en un gran número de lenguas, se ha convertido en uno de los mayores éxitos editoriales recientes. M. Á. Garrido no se abstiene, finalmente, de enunciar tres de las causas de esta preterición: por un lado, la tendencia arqueológica de algunos estudiosos en busca de libros olvidados; por otro, el sociologismo dominante hasta hace poco en gran parte de los departamentos de Humanidades del mundo; y, por último, la adscripción genérica de estos escritos en el mercado editorial a las categorías de «pensamiento» o «no ficción» (p. 258).

Por lo dicho hasta el momento, entre otras virtudes, este volumen se caracteriza por un sano aire provocador, refrescante. Ahora bien, un aire asentado en una rigurosa metodología. El «Prólogo» de José García Nieto hilvana una serie de impresiones personales que rozan los principales ejes que articulan el volumen: Escrivá en su doble condición indisociable de sacerdote y escritor; Escrivá como transmisor del mensaje evangélico, de la Palabra hecha carne de nuevo a través de sus palabras. Las demás colaboraciones oscilan, con equilibrada simetría, entre la atención a la forma y la atención al contenido. Las primeras se centran, fundamentalmente, en las obras más directamente «literarias»: *Camino* y *Santo Rosario*; mientras que las segundas atienden más bien a su producción homilética. No obstante, ambas facetas se integran y se cruzan en artículos que sirven de gozne entre unas y otras.

Así, María José Alonso Seoane («Homilías y escritos breves. Algunos aspectos de retórica literaria») se propone mostrar la conexión entre la comunicación de la experiencia sobrenatural y el fin retórico por excelencia: mover y conmover al lector. La singularidad del contenido espiritual no lo aparta, antes al contrario, de la condición figurativa de un mensaje que quiere atraer la voluntad de sus destinatarios hacia el misterio de Dios y su concreción práctica en la vida ordinaria. A la consecución de este fin, subdividido por Alonso Seoane en tres directrices (pp. 154-155), se orientan, por tanto, todos los recursos retóricos empleados por su autor, no sólo en el nivel estilístico sino también en el nivel pragmático y semántico, desde la elipsis y las metáforas, pasando por la amplificación o el extrañamiento, hasta los juegos entre el autor y sus narratarios. Pedro Antonio Urbina prefiere centrarse en un procedimiento estilístico característico de toda literatura: el empleo de la imagen («La imagen y su sentido en *Camino*»). En sus páginas Urbina agavilla, de modo impresionista, un gran número de ejemplos que permiten afirmar que, por ser justamente un libro de espiritualidad, *Camino* «trasmite artísticamente la belleza de ese espíritu» (p. 56). Decisivo resulta el penetrante estudio de François Gondrand en torno a una cuestión tan capital en la teoría literaria como es la determinación del género de una obra y sus condicionantes semióticos («La intención y el género literario de *Camino*»). Haciendo gala de un meditado eclecticismo y tras contrastar los puntos de *Camino* con una tipología de las *sentencias* (aforismos, máximas, preceptos, apotegmas, proverbios), Gondrand acude tanto a criterios teóricos como históricos para llegar a la conclusión de que «*Camino* escapa por tanto al género de la máxima *sensu stricto*, para situarse más bien en la línea más amplia de las obras de espiritualidad des-

tinadas a las personas preocupadas por progresar en su vida interior, y más precisamente, en lo que respecta a la literatura española, en la tradición de los *avisos* y *sentencias espirituales*» (p. 65). Muy acertada, en suma, me parece su descripción al vuelo de la estructura de *Camino*, su título y el tipo de destinatario al que se dirige la obra y el engarce de ambos con la tradición de escritos espirituales. Igualmente, la colaboración de Antonio Vilarnovo aporta una gran novedad en el enfoque de una obra genéricamente muy original, desde una perspectiva semiótica o de pragmática del relato («*Santo Rosario*: escena y contemplación del discurso»). *Santo Rosario* ofrece una serie de meditaciones en torno a los misterios de la famosa oración cristiana. Tanto el motivo como el cauce cuentan con una larga historia. Como elementos configuradores de la originalidad del texto de Escrivá, Vilarnovo distingue en su estructura «dos momentos comunicativos, que corresponden a dos momentos temporales y a dos intenciones del discurso» (p. 91); a saber, el tiempo de la lectura y el tiempo de la contemplación; la intención apostólica y la intención empática de orar con el misterio. A mostrar cómo se funden ambos momentos, tiempos y fines, dedica los análisis de «La Anunciación» y de «La Visitación», que requieren tanto una perspectiva de lógica del relato (marcos y personajes) como otra retórico-poética en sentido aristotélico, fundada en la capacidad performativa del hecho de narrar.

Los trabajos que se centran en los aspectos más exclusivamente relacionados con el contenido se abren con la rememoración de una meditación que el Fundador del Opus Dei dirigió a un grupo de fieles en 1963 («La clave de *Forja*»). En ella Carlos Cardona descubre el profundo sentido de los conceptos fundamentales que articulan el libro *Forja*: la filiación divina, la identificación con Cristo

y la vivencia de la Cruz (pp. 140-141). Siguen cuatro colaboraciones, intercaladas entre sí, a cargo de dos autores italianos (Cornelio Fabro y Antonio Livi). Fabro muestra, por un lado, que la espiritualidad de Josemaría Escrivá, fuertemente arraigada en la devoción tradicional, encuentra su originalidad y su fuerza en el atenerse a las fuentes escriturarias, haciendo presente de nuevo, siempre renovado, el misterio central del cristianismo («*Via Crucis*: la “contemporaneidad” del cristiano con Cristo»). En su otro trabajo, este autor resalta la novedad del mensaje predicado por Escrivá, consistente en la llamada universal de todos los hombres a la santidad a través de las ocupaciones ordinarias. Lo hace describiendo las principales líneas de fuerza de las homilías recogidas en un libro póstumo («*Amigos de Dios*: las virtudes humanas y la gracia»). Por su parte, en «*Es Cristo que pasa*: la santificación del tiempo» Antonio Livi presta atención a la dimensión litúrgica que define el ritmo de la predicación de Escrivá, dispuesto en todo momento a descubrir en la lectura evangélica la invitación actual a seguir a Cristo «y, en consecuencia, a la oración de contemplación y la efectiva conversión del corazón» (p.197). Por último, a través de una famosa homilía pronunciada por Escrivá en Navarra en 1967, Livi describe brevemente la novedad que representa el carisma fundacional de Escrivá en el seno de la teología católica y la búsqueda de unos cauces jurídicos adecuados para la institución del Opus Dei («*Conversaciones*: “amar al mundo apasionadamente”»).

Este libro, en resumen, combina elementos divulgativos con un gran rigor expositivo; mérito que ha de atribuirse al coordinador. Las colaboraciones, que arrancan algunas de circunstancias concretas, son capaces de elevarse a condición de categorías explicativas. Más sobresaliente aún resulta que algunas constituyen auténticas aportaciones que el

especialista habrá de tener en cuenta no sólo específicamente en el estudio de la obra literaria de Escrivá —por ejemplo, la de F. Gondrand—, sino, también y además, en el de la literatura espiritual contemporánea en general, como es el caso de Miguel Ángel Garrido Gallardo.

ARMANDO PEGO PUIGBÓ

FRÖHLICHER, Peter, Georges GÜNTER, Rita Catrina IMBODEN, Itziar LÓPEZ GUIL (eds.), *Cien años de poesía. 72 poemas españoles del siglo XX: estructuras poéticas y pautas críticas*, Bern, Peter Lang, 2001, 838 pp.

Aun sin desconocer la arbitrariedad que el concepto de siglo tiene a la hora de clasificar diferentes fenómenos culturales, partiendo de la renovación estética que se da en nuestra poesía en torno a 1900, un grupo de investigadores de la Universidad de Zúrich ha aprovechado el cambio de centuria para estudiar, en el presente volumen, la variedad y la riqueza de la lírica española del siglo XX. Asimismo, la pretensión inicial del proyecto era ser completado con un segundo trabajo dedicado a la lírica escrita en las demás lenguas peninsulares.

Aunque dan preferencia al enfoque semiótico de la denominada «Escuela de Zúrich» a la cual se adscriben, con el fin de garantizar la variedad de enfoques los editores han asignado la labor exegética de 72 textos de la poesía castellana del siglo XX a hispanistas de distintos países y escuelas.

Sin partir de clasificaciones previas, esta selección de poemas trata de facilitar al lector el acceso directo a los textos. Ahora bien, se suma a esta función propia de la antología la de ofrecer pautas críticas para una adecuada comprensión de los poemas escogidos hasta ob-